



inteligencia

www.aainteligencia.cl

**INFORME
SECRETO**

SACAR AL GENERAL

ISSN 0718-5227-Año 10 –Número Especial –Mayo 2013 –Chile



Mayo 2013

Primera operación de inteligencia de los
gobiernos democráticos

Bravo León

Reg. Propiedad Intelectual N° 226849

Artículo de revisionismo histórico

Sacar al general

PRIMERA OPERACIÓN DE INTELIGENCIA DE LOS GOBIERNOS DEMOCRÁTICOS



PRESENTACIÓN

Aquí en el puerto de San Antonio, en la región de Valparaíso de Chile, se inicia a principio de los años noventa lo que podríamos llamar la primera operación de inteligencia de los

gobiernos democráticos, la que estuvo destinada a sacar de la comandancia en jefe del Ejército al exdictador Augusto Pinochet Ugarte, quien pese a perder la presidencia de Chile en las elecciones de 1989, mantenía el puesto por mandato constitucional.

Debemos señalar que la información que se presenta es altamente sensible, dado que muchos de los actores de esta historia aún están vivos y se encuentran fuertemente vinculados a las distintas esferas de poder político del país.

Este informe, el que Ud. conocerá, surge en el marco de un proceso de revisionismo histórico de los hechos políticos que imprimen nuestro pasado reciente, y se nutre tanto de fuentes abiertas, como también, del testimonio privilegiado de uno de los actores de este proceso.

Hace pocos días conversamos con Sergio Velasco de la Cerda, un exparlamentario Demócrata Cristiano, quien sin saberlo fue escogido por una “mano negra” para jugar un rol fundamental en esta historia de intriga y traiciones contemporáneas.

El relato del exparlamentario comienza en enero o febrero de 1990, cuando ya se encuentra electo diputado para aquel primer parlamento democrático, pero como aún no ha jurado no goza todavía del fuero parlamentario, uno de los privilegios propios del cargo.

“La llamada era de una voz extraña –dice Sergio, que tras un titubeo continúa– que hasta ese momento tampoco me decía su nombre, y recibo esa llamada, una llamada especial... muy, muy rara la llamada, muy extraña... Una voz con voz de mando más que de súplica, una voz segura... entonces me dice: Sr. Velasco yo tengo interés en hablar con Ud. personalmente. Ya poh venga a mi oficina, yo tengo aquí mi oficina en Angamos 1850, venga cuando guste. No, me dice así. No, yo quiero hablar personalmente con Ud. acá en Santiago, y le llamo para que nos pongamos de acuerdo. Pero yo no voy a ir a Santiago a hablar con Ud. porque no le conozco. Entonces me dice: Yo creo que Ud. tiene que venir. Yo creo que tenemos que hablar, y yo creo que tenemos que hacerlo luego. Así, muy categórico, cortante y definitivo...”

LA FUENTE: HISTORIA, CUESTIONAMIENTO Y ELECCIÓN

Sergio es el tercer hijo del matrimonio de Jorge Velasco Sasmy y Otilia de la Cerda Lamadrid, la que a los pocos días de su nacimiento fallece producto de una septicemia. Así llega Olga, la hermana de Otilia, quien con 18 años toma el cuidado del infante y sus hermanos. Con el tiempo, Olga de la Cerda se convierte en la segunda esposa de Jorge, y también, en la madre de sus tres nuevos hermanos paternos.

A pesar de que políticamente su familia respira aires radicales, él confiesa que muy joven es capturado por el encendido discurso de los próceres demócratacristianos: Bernardo Leighton; Radomiro Tomic; y Eduardo Frei.

Habla con pasión de sus primeros años en política, los que para él comienzan en el liceo Juan Dante Parraguez de San Antonio. A ratos, de sus palabras, parece distinguirse un mundo de buenos y malos. Tras repasar su infancia y primeros años llegamos al período de la dictadura. El golpe militar lo pilla con algo más de 25 años, y ocupando el cargo de director de la Escuela Industrial de San Antonio.

“Se produce el golpe de estado –dice Sergio mirando fijo–, y ahí empiezo a vérmelas muy negras porque el golpe de estado, en gran parte, se empieza a germinar, a crear, a formar aquí muy cerca en Tejas Verdes y un poquito más allá en Bucalemu. Y allí comienza el golpe de estado. Terrible para Chile y peor para San Antonio, y más mal para mí.

Yo fui director durante casi diez años de la Escuela Industrial de San Antonio, desde el año 1971 hasta el año 1980. Y mientras era director de la Escuela Industrial, con el paraguas y protección de la Iglesia Católica, y del Cardenal Raúl Silva Henríquez, y de la Vicaría de la Solidaridad, y de todos los organismos habidos y por haber de aquel entonces, nosotros usábamos la escuela para nuestra propia revolución en libertad. Pero el año 1980, a mí por efectos de las continuas detenciones que viví, once veces estuve preso, el gobierno le pide a mis superiores del sistema educacional de la vicaría de la educación del Arzobispado de Santiago, que yo no siguiera más como director del colegio de San Antonio, ello por todos los inconvenientes que causaba. Entonces, el año 80 tengo que dejar el cargo, y debo



acotar, que a mi mujer también la habían echado el año 79. Y esto es a raíz de que ese año 79 habíamos sido detenidos en Santiago.

Resulta que varios de nosotros –democratacristianos–, habíamos ido a acompañar a Eduardo Frei a una reunión a la que él venía como miembro de la comisión Norte-Sur. Él iba a dar una conferencia en el local del sindicato Yarur, que lo presidía en aquel entonces, mi querido gran amigo, ex colega diputado y presidente de la CUT, Manuel Bustos. Y se intentó hacer esa reunión, pero desgraciadamente llegaron las fuerzas policiales de la CNI, de Carabineros, tanquetas, aviones, bombas lacrimógenas y se... y se impidió que pudieran ingresar las personas que estaban invitadas a ese sindicato. Sin embargo, nosotros habíamos ido en dos buses arrendados a Santiago, a escuchar a Eduardo Frei, a acompañar a Eduardo Frei que era el líder indiscutido, en aquel entonces, contra la dictadura de Pinochet, –hace una pausa–. Bueno, y fue Ricardo Hormazabal que entremedio de las bombas me dice: mira Sergio no se va poder hacer la reunión, porque no mejor vas a la casa de don Eduardo Frei en Hindenburg, lo saludas y después te puedes ir. Aprovecha de verlo, él seguramente debe estar consternado por este agravio.

La cosa es que llegamos a la casa de don Eduardo con los dos buses. Éramos más o menos como 60 varones y unas 40 mujeres, entre ellas mi señora esposa. Llegamos a Salvador con Hindenburg a eso de las nueve de la noche. Nos bajamos. Salió don Eduardo a saludarnos. Él estaba libido, blanco, y nos dijo: muchachos, yo les agradezco que hayan venido, son Uds. muy valientes... miren lo que este gobierno ha hecho, esto es impresentable. Muchachos váyanse uds. para su casa. Abrazos y bendiciones. Recuerdo que también salió la hija de don Eduardo, la señora Carmen Frei, a agradecer y felicitar, pero también para entregarnos unos pocos panes y bebidas porque no habíamos comido nada en todo el día. Nos fuimos, pero no alcanzamos a recorrer ni media cuadra desde la casa de don Eduardo, cuando desde el cielo y de los costados, y de todas partes nos encajonan a los dos buses y nos detienen a todos. Nos trasladan, ya presos, a la comisaría de Miguel Claro, donde a hombres y mujeres nos mantienen golpeados y maniatados toda la noche. Cada una hora nos pegan y a las mujeres las insultan y manosean los carabineros junto a los agentes del CNI.

A las cinco de la mañana llega una orden de separar a las mujeres, a ellas las llevan a la Comisaría de Davila, y a los varones se nos trasladan a la primera Comisaría,

ubicada en Mac-Iver con Compañía, salvo que me equivoque. Pero este hecho de la detención de los 106 jóvenes de San Antonio se transformó en un hecho político que hablaba de la persecución institucional de la dictadura. Y los diarios internacionales informaron de la detención de estos 106 jóvenes que quisieron escuchar a Eduardo Frei. Esto motivó el primer y único recurso de amparo que colocó Eduardo Frei ante los tribunales de justicia. Porque mi detención, junto con el resto de los que allí caímos, estaba firmada de puño y letra por Augusto Pinochet Ugarte, Presidente de la República, y por Sergio Fernández, Ministro del Interior. Llevábamos casi cuatro días presos y no veíamos ni la luz de posibilidades de salir de las cárceles. Bueno, como decía, Eduardo Frei puso el recurso de amparo y realizó una amenaza al gobierno, cual es, que si no nos soltaban él iba a pedir asilo político en el Vaticano, y estuvo a punto de pedirlo en la Nunciatura Apostólica de Santiago. Así, finalmente, nosotros estuvimos presos cinco días.”

En noviembre del año 2000, desde la cárcel en Punta Peuco, Manuel Contreras exdirector de la DINA, el temido órgano de inteligencia y represión de la dictadura, lanza una brutal acusación contra Sergio Velasco. “Él fue informante mío”, dice Contreras, y agrega: “Cuando yo era director de la Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes y él era director del DUOC de San Antonio me entregó numerosas listas en las cuales iba una gran cantidad de individuos que él establecía que eran extremistas, socialistas, comunistas y miristas, los que posteriormente fueron detenidos...”¹

En esa oportunidad Velasco respondió la acusación señalando: “Este es el chileno más mentiroso que ha conocido este país, así es que qué voy a estar desmintiendo las declaraciones de este criminal. Todo Chile conoce quién es el señor Mamo Contreras y por qué está detenido en Punta Peuco... yo fui detenido expresamente por defender los derechos humanos en esta provincia”.

Debemos señalar que Sergio Velasco es fundador en San Antonio del Instituto Juan Pablo II, organización nacida al amparo de la Iglesia Católica y que se abocó durante los años ochenta a defender y promover los derechos humanos en la región. Sin embargo, el tema plantea una sombra permanente y no se puede eludir, de modo que le preguntamos por su relación con Manuel Contreras. Sergio agudiza los sentidos y responde:

¹ El Mercurio, Sábado 11 de Noviembre de 2000.

“El Mamo es el primer Gobernador militar, interventor de todas las empresas públicas y privadas de San Antonio, y amo absoluto de la Provincia. Ese compadre varias veces me metió preso... y yo estaba todavía como director de la escuela industrial... la primera orden que yo recibí directamente del Mamo Contreras fue que le tenía que entregar las nóminas de todos los profesores marxistas leninistas, comunistas, trosquistas, granciano que se yo, que existiera tanto en el Instituto Tecnológico de la Universidad Técnica, del cual yo no tenía nada que ver, y de la escuela industrial y de la fundación DUOC. Profesores, alumnos y apoderados.–Sergio respira profundo y continua–. Obviamente, yo me quede de una pieza, y no sabía que diablo hacer. Reaccioné frente a la petición y le dije: Mire señor, Ud. me va a perdonar pero yo no puedo hacer esto, ni aunque los conociera. Uno, porque yo no tengo nada que ver con el Instituto Tecnológico de la Universidad Técnica. Y otro, porque si Ud. quiere pedirme esta cosa, Ud. tiene que hacérmelo por escrito para que yo solicite el permiso a mi jefe superior. El Mamo montó en cólera y se puso rojo, estaba protegido por dos oficiales con metrallera en su oficina. Y me dice, ¿Quién es su jefe superior? Le respondo, mi jefe superior es el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Entonces, me expulsa, me hecha de su oficina, que me vaya. Sí, pero igual le aclaro, si Ud. quiere eso pídaselo al Cardenal porque yo no se lo puedo dar, además, porque no lo tengo. Ahí, inmediatamente pase a formar y encabezar la lista de los enemigos de la escuela de los ingenieros de Tejas Verde.”

A fin de formarnos una imagen lo más completa posible de Sergio Velasco y las circunstancias político–históricas que le toca vivir, es menester conocer el proceso por el cual, él es electo diputado por la Provincia de San Antonio.

“A mí me nominan –relata Sergio–, y me dicen: ya usted salió electo como candidato de la DC a las elecciones del año 89, las que se efectuarían el 11 de diciembre. Entonces, llevo mis papeles al partido, los que se me exigía como candidato. Todo bien, hasta que me piden el papel de antecedentes para el Servicio Electoral, el que no iba. Urgente Velasco, trae tus antecedentes. Voy a buscarlos y me dan en el gabinete de identificación mi hoja, la que figuraba con once detenciones. Mi papel eran dos páginas completas, y por lo tanto, como esas detenciones eran en contra de la autoridad de la época me quedaba impedido ser candidato a diputado. No podía ser candidato. Así, es que simplemente Velasco no iba a ser candidato. Porque uno de los requisitos para ser candidato era estar sin antecedentes... se acabó Velasco, se va pa’

su casa. Mis amigos de aquel entonces, me dijeron: hay que dar la pelea, vamos a los tribunales. De modo que presenté la causa.

En la Corte Marcial, que estaba ubicada en el Palacio de Justicia de Santiago, en el quinto piso, o cuarto, se vio el caso de tres democratacristianos, los que no podían ser candidatos porque tenían antecedentes penales debido a sus detenciones de la época. Uno de ellos era Roberto Garreton, otro era Felipe Sandoval, presidente de la Juventud Demócrata Cristiana, y el tercero Velasquito que tenía más antecedentes en contra que los otros dos. A Garreton, la Corte Marcial le dijo que no, porque su actuación en contra de la dictadura había sido muy violenta. A todo esto, a cuarenta y ocho horas de que se cerrara el plazo de inscripción de las candidaturas. Al Presidente de la JDC de la época, Felipe Sandoval, también le dijeron que no. Y milagrosamente a Sergio Velasco la Corte Marcial de aquella época lo deja absuelto de todo cargo. Y hacen el documento para llevarlo al Servicio de Identificación, para que mi hoja de vida quedara limpia, y que volviera a sacar los papeles de antecedente. Esto lo tuve que hacer en Santiago y en Valparaíso, y no le miento, la inscripción se cerraba a las doce de la noche, y yo llegue como a las once y media, o un cuarto para las doce a calle Esmeralda –donde estaba el Servicio Electoral– con mi certificado de antecedentes buenos, limpio para ser candidato... y fui candidato.”

LA MANO NEGRA

“Resultado final –continúa Sergio con su relato– Velasco saca una de las diez primeras mayorías nacionales en votación y arrastra con sus votos al compañero de lista –Akin Soto Morales– y doblamos a la derecha aquí en San Antonio.

Aún no asumo como diputado y mi secretaria, en el mes de enero o febrero, recibe una llamada y me dice: hay un señor que quiere hablar contigo, y dice que es de Santiago y quiere felicitarte Sergio. Ya pásame la llamada. Y la voz detrás de la línea me dice: Señor Velasco yo lo conozco a Ud. y quiero felicitarlo por su elección, le fue muy bien. Le he seguido sus pasos desde hace mucho tiempo y le felicito. Yo le respondo que muchas gracias, venga cuando guste, acá encontrará las puertas abiertas. Se lo digo pensando, honestamente, que era un ciudadano que quería plantearme alguna necesidad laboral, o algún problema de carácter personal. Como

era habitual. Ya cuando tú eres electo las peticiones de toda naturaleza te empiezan a llegar a raudales, y muchas de ellas son imposibles de resolver.

La llamada era de una voz extraña –Sergio titubea, y luego continua con el relato– que hasta ese momento tampoco me decía su nombre, y recibo esa llamada, una llamada especial... muy, muy rara la llamada, muy extraña... Una voz con voz de mando más que de súplica, una voz segura. Entonces, me dice: Sr. Velasco yo tengo interés en hablar con Ud. personalmente. Ya poh venga a mi oficina, yo tengo aquí mi oficina en Angamos 1850, venga cuando guste. No, me dice así. No, yo quiero hablar personalmente con Ud. acá en Santiago, y le llamo para que nos pongamos de acuerdo. Pero yo no voy a ir a Santiago a hablar con Ud. porque no le conozco. Y él me responde: Yo creo que Ud. tiene que venir. Yo creo que tenemos que hablar, y yo creo que tenemos que hacerlo luego. Así, muy categórico, cortante y definitivo... Mire, le dije, yo no voy a Santiago hasta la próxima semana que tengo un encuentro allá. Estos encuentros se hacían a raíz de que uno era nonato como diputado, y el partido empezaba a darnos instrucciones, carpetas, etc. Clases que uno necesitaba de todas maneras, ya que el parlamento había estado cerrado por 17 años, y además, yo nunca había sido diputado. De modo, que teníamos una reunión en Santiago, y por eso le indico, mire yo el próximo martes tengo que ir a Santiago, así que voy a estar en tal lugar y allí nos encontramos. No, no, no, me dijo, yo quiero encontrarme con Ud. a solas. Yo le escuché el a solas y pensé “nica”, ¿cómo hacerlo?, ¿en qué lugar?... yo no tenía oficina en Santiago. Las únicas oficinas que conocía era la Vicaría de la Solidaridad, y la sede del Partido en Alameda 1461. De modo que le propuse que nos encontráramos en la Plaza de Armas frente a la Catedral, pensando que si pasa algo me escondo en la Vicaría de la Solidaridad, la que estaba dentro de la Catedral, donde habitualmente iba por distintos motivos. Así, fijamos el lugar. Once de la mañana frente a los baños de la Plaza de Armas. Yo voy de terno, pero no le conozco... Ud. no se preocupe, me dijo, yo le conozco a Ud., de modo que yo me acerco.

Y pasaron los días hasta que fuimos a Santiago. Y fui para allá, y un señor llegó ahí a las 11 de la mañana. Pero primero, no vi a nadie con aspecto de espera, gente leyendo, unos ancianos, otros jugando al ludo y otros ajedrez, unos lustrabotas, gente que se movía, pero no había nadie. Me di una vuelta alrededor, y de repente se acerca un señor alto, mucho más alto que yo, delgado, pelo entrecano, usaba lentes oscuros, sombrero, y con un impermeable, a pesar de ser verano, negro o azul. Se acerca y me dice: Señor Velasco, mucho gusto, yo soy la persona que quiere hablar con Ud. Y le

vido me perdone Ud. diputado. Yo me sentí como subido a la quinta escalera del cielo eterno. "Diputado", me sentí como recibiendo un título que no merecía. Y me dice perdóneme que lo hayamos convocado aquí, pero lo que tengo que decirle y entregarle es muy importante. A mí no se me pasaba ni por la mente que era lo muy importante, pero sí me di cuenta que era una persona de buen porte, de buen talante, una persona de buen vestir, y sin mayores complicaciones, de modo que uno no podía pensar este caballero es un "riflero". Y me dice: yo tengo que entregarle este sobre para Ud. Para que Ud. haga un buen uso de su contenido. Y este sobre que le entrego, lo hago en la memoria de mi general Oscar Bonilla, me dijo también el otro apellido, es para resguardar su memoria."

El general Oscar Bonilla Bradanovic, participó en la planificación y ejecución del golpe de estado como uno de sus cabecillas, y fue el primer Ministro de Interior de la dictadura, entre septiembre de 1973 y julio de 1974, fecha esta última en que es designado Ministro de Defensa, cargo que ocupa hasta su muerte, en marzo de 1975.

Éste general evidenció su carisma y liderazgo después del golpe; recorrió poblaciones y prometió entregar información a madres y esposas que tenían un familiar detenido. En su momento, The New York Times lo definió como el "líder de los liberales en la Junta Militar". Sin embargo, el general al interior del gobierno había creado detractores, entre ellos a Manuel Contreras, por entonces coronel a cargo del campo de prisioneros de Tejas Verdes².

Según fuentes abiertas, la suerte de los generales Augusto Lutz, Jefe de inteligencia del Ejército, y Oscar Bonilla se habría definido en una reunión efectuada el 24 de junio de 1974, donde plantearon sus discrepancias respecto al sentimiento original del "pronunciamiento de las Fuerzas Armadas", y enrostraron a Pinochet los delitos cometidos por la DINA dirigida por Contreras³.

² "Tomé mi helicóptero con mi ayudante y me trasladé a la Escuela de Ingenieros Militares de Tejas verdes. Le dije a su comandante, el coronel Manuel Contreras, que quería visitar los calabozos. Titubeó, pero tuvo que llevarme. En mi recorrido me encontré con hombres que estaban tendidos boca abajo en el suelo, otros desnudos y amarrados, algunos colgados de los brazos y con su cuerpo en el aire. Se podía percibir que habían sido golpeados o torturados. Cuando comprobé que la realidad era más horrible de lo que me habían dicho, llamé al subcomandante y le comuniqué que él asumía el mando y que el coronel quedaba arrestado para someterlo a proceso" General Oscar Bonilla. Operación Cóndor. El vuelo de la muerte. Editorial LOM. Colección Septiembre. Santiago de Chile 1999.

³ Patricia Lutz, hija del general Augusto Lutz, sostiene en su libro "Años de Viento Sucio" Ed. Planeta, 1999, que su padre ingresó al salón con una grabadora escondida y que los gritos de la reunión quedaron registrados en la cinta, a saber: ¡Señores, la DINA soy yo! gritó Pinochet golpeando la mesa. ¿Alguien más quiere pedir la palabra?



Cinco meses más tarde, el 28 de noviembre muere Lutz de una septicemia originada en forma sospechosa. Y al poco tiempo, el 3 de marzo de 1975, perece Bonilla al explotar y precipitarse a tierra el helicóptero en que viajaba. Misma suerte que corrieron los dos técnicos enviados para investigar su accidente.

EL SOBRE

“Ésta reunión no dura más de diez o quince minutos, fue una cosa fugaz, veloz, rápida, concreta y que no me dejó ni siquiera tiempo para una reflexión, o una pregunta. Y como yo andaba en las nubes, haciendo gestiones para mi futuro parlamentario –Sergio se interrumpe por un momento–. Esto es muy cerca de marzo, fines de febrero, lo recuerdo porque el once de marzo juraba el presidente en Valparaíso, y nos había llegado una nota de protocolo donde se nos indicaba que el Presidente Aylwin pedía por servicio a los diputados que asistieran a la ceremonia con un traje oscuro, y como en aquel tiempo yo no tenía, aproveche también ese viaje para comprarme un terno, a fin de ir presentable al Congreso. Si bien, estos son detalles domésticos, lo cuento porque está relacionado con lo que yo tenía que hacer ese día en Santiago. De modo que me entrega el sobre y me lo guardo en el bolsillo, me despido y camino hacia la librería Manantial, porque allí en la puerta vigilaba mi sobrino, el que también me oficiaba de chofer. Él es una persona que mide un metro ochenta y cinco, maceteado, joven. Y yo le había dicho antes quédate aquí no vaya hacer cosa que tengamos un problema. Bueno, él me pregunta ¿Tío hizo la diligencia? Si, si ya la hice Nestono, estamos listos, así es que vámonos. Y nos fuimos a realizar las otras diligencias.

Yo no había abierto el sobre, y cuando me subo al auto ya en la tarde, como a las seis, después de haber cumplido las otras misiones, recién ahí saco el sobre del bolsillo y

lo abro. Es en aquel momento cuando me encuentro con tres cheques... tres cheques, el primero, las cifras no son exactas –aclara–, el más grande era por cuatrocientos ochenta y nueve millones quinientos setenta y cinco mil cuatrocientos veinte con centavos (\$489.575.420), cancelados a Augusto Osvaldo Pinochet Hiriart, la cifra en letra, el cheque era del Banco del Estado, fiscal, de las Fuerzas Armadas, con el timbre de pagado. El segundo cheque, mismas características, Banco del Estado, cheque fiscal, mismo cahuín por trescientos veintinueve millones, cuatrocientos cuarenta y cuatro mil pesos (\$329.444.000), girado a la misma persona, cruzado y además cerrado al portador. Y el tercer cheque, por ciento veinticinco millones, cuatrocientos mil pesos (\$125.400.000).

Cuando veo los cheques, los leo y los releo, me empieza a entrar una agüita helada por la espalda, y no miento que por primera vez sentí un pánico interno, lo que no sentí nunca durante los diecisiete años de dictadura. Ese día sentí un estremecimiento, mezcla de indignación y temor. ¿Cómo chucha le habían pagado tanta plata a una persona? Entre paréntesis, el total equivalía como a tres millones de dólares. ¿Cómo le pagaban tanto a un ciudadano? Uno había escuchado los abusos que cometía la hija de Pinochet, Lucia Pinochet, entre otras cosas, ella vendía los seguros a CODELCO a muy buen precio y la mitad de la plata se la quedaba para ella⁴, y muchas otras en las que intervenía la hija de Pinochet, pero de este caballero nunca nadie había escuchado nada. Alguna vez se habló de unas embarradas que cometió en el ejército, tengo entendido que llegó al rango de capitán⁵, motivo por el cual lo echaron de la institución, pero nada más. Miro los cheques levanto la cabeza y le digo a Nestono, mi chofer, vámonos inmediatamente a San Antonio, vámonos pa' mi casa. ¿Qué le pasó tío que esta tan blanco?, me preguntó. No le respondí, sólo le dije: vamos nomás, tengo que ir al tiro pa' San Antonio.

Llegué a mi casa como a las ocho o nueve de la noche, y mi mujer me pregunta ¿Te fue mal Sergio? ¿Por qué vienes tan agitado, tan extraño? No me fue nada de mal, le contesto y como estábamos solos le muestro el sobre con los cheques y mi mujer quedo muda, luego de un momento me dice: esto es una bomba Sergio, esta cuestión

⁴ Lucia Pinochet Hiriart creó la empresa Estoril Ltda. que actuaba como intermediadora de compra de seguros a empresas del Estado.

⁵ Conforme lo señala un Oficio del año 2008 firmado por el general Alfredo Ewing, Jefe del Estado Mayor del Ejército, Augusto Pinochet Hiriart, hijo del general Pinochet, fue un oficial militar asignado a la DINA mientras ostentaba el grado de teniente. Sin embargo, se desconoce cuáles fueron las funciones que desempeñó en ese organismo. Pinochet Hiriart se retira del Ejército de Chile con el rango de Capitán.

puede ser muy peligrosa para ti y para la familia... esto hay que esconderlo en algún lugar de la casa, y empezamos a buscar un sitio donde guardarlos, finalmente terminaron escondidos debajo del colchón. Sergio te tienes que deshacer de eso de alguna manera, me repetía mi mujer, porque no puedes mantenerlos aquí, ya hemos pasado muchas penurias para tener otra más encima. Pero mira de lo que se trata, estos son dineros pagados al hijo de Pinochet... ¡Chucha madre! ¿Qué hacer con los cheques?, no tenía ni idea que hacer con ellos, y no podía tampoco, en ese momento, hacerlo público porque todos estaban en otra, todo el mundo estaba en otra... si incluso Aylwin estaba formando su gabinete, bajando y subiendo ministros, o subsecretarios, embajadores, y arreglando las cuotas de cada uno de los partidos de la Concertación.

A la semana siguiente decidí, o más bien, decidimos con mi mujer llevarlos a una institución, al famoso grupo de los 24, la agrupación de estudios constitucionales de la cual yo era presidente aquí en San Antonio, y que era dirigida por el propio Patricio Aylwin a nivel nacional, en tanto, el Pepo Sanhueza, exministro de Allende y ex rector de la Universidad de Concepción, actuaba como vicepresidente. De modo que viajé a Santiago para dirigirme a Santa Lucia 120, piso quinto, lugar donde funcionaba el gabinete central del grupo de los 24, la idea era ver que podíamos hacer con los cheques y también aprovechar de dejarlos guardados allí. Cuando por fin llegué, las oficinas estaban cerradas, no había nadie, ni secretaria, ni portero, y yo seguía con estos cheques que me quemaban los bolsillos y el cuerpo... ¿Qué mierda hacer con los cheques?

En ese mismo edificio, en la oficina 401, tenía su despacho un amigo mío, por lo que pensé pasaré a ver este cabro. Golpeo la puerta y casualmente él estaba, Tomás Jocelyn-Holt. Me recibe muy bien, Sergio compadre, venga, pase, todo esto lo decía moviendo sus brazos en forma muy ampulosa, porque él es así, grandilocuente, un "momio" total el compadre pero buena onda. ¿Qué te pasa Sergio? ¿Por qué vienes con cara de cansado?. Tienes que estar contento si eres un diputado, y te aseguro que serás un parlamentario brillante... gracias por venir aquí donde tu amigo, y cuenta con mi oficina, y con lo que yo te pueda asesorar. No, si no quiero más asesoramiento, respondí, yo lo único que quiero es conversar contigo, déjame hablar por favor, siéntate porque te voy a mostrar algo... Ya dime que quieres, me decía y colocaba las manos y la cabeza así como entregado. Te puedes quedar tranquilo un minuto, le digo mientras meto la mano al bolsillo saco el sobre y le muestro los cheques... el

compadre se quedó serio y empezó a gritar como si le hubieran metido un ají. Pero Sergio ¿de dónde sacaste esto?, ¿quién te lo dio?, mira lo que tienes, pero mira si esta cuestión es mucha plata, esto es increíble, esto no puede ser. Y usaba unos términos especiales, porque él siempre habla con términos especiales. Y le conté que venía a dejarlos al grupo de los 24 para que los guardaran, pero que allí no había nadie. Él me interrumpe, pero si ya se fueron, cerraron, tenían que entregar, y ya debían como diez meses... Tomás yo en mi casa no los puedo tener, le explique, no sé qué hacer con estas cuestiones. Como yo conocía su despacho sabía que él tenía una caja fuerte, y le pregunté ¿lo podemos guardar aquí en tu caja fuerte?, es sólo mientras pasa todo esta marea, y después le damos el mejor uso posible en el momento más oportuno. Sergio, me responde, si esto es tuyo, esto no es mío, te lo entregaron a ti, yo no tengo ningún problema, pero esto es tu capital político. Si, le digo, pero quiero tenerlos guardados aquí, porque no los quiero en mi casa, porque mi mujer me hecha si regreso con ellos, y me crea todo un conflicto. Con decirte que no puedo ni dormir. Entonces, en ese momento Tomás accede. Lo vamos a guardar aquí, y Sergio cuando tú quieras lo vienes a buscar. Regresé a San Antonio con una sensación de alivio, incluso me cambió el caracho, volví a ser feliz y volví a sonreír, volví a entrar en el mundo del triunfo que habíamos logrado.”

EL GOBIERNO ES INFORMADO

“Don Patricio anuncia su gabinete, juran los ministros, empieza el trabajo para instalar el gobierno, y pasa una, pasan dos semanas, cuando de repente el jefe de la bancada nos dice, el presidente ha pedido una reunión con los diputados demócratacristianos para conversar y coordinar los futuros proyectos de ley que se deben priorizar en el parlamento, esto ocurre entre abril o mayo, no recuerdo bien, pero fue antes de la cuenta presidencial del 21 de mayo. De modo que nos citan para el lunes siguiente a las cuatro de la tarde en la moneda.

El día de la reunión⁶, en el salón Montt, llega el presidente y se sienta, a su lado se coloca Enrique Krauss, Ministro del Interior, al otro lado Edgardo Boeninger, Ministro Sec. de la Presidencia, y un poco más allá el guatón Correa -Enrique Correa, Ministro

⁶ Conforme lo establecen los registros de prensa de la época la reunión se efectuó el lunes 16 de abril de 1990.

Sec. Geral. de Gobierno-, el muñequero, también se encontraba Belisario Velasco, subsecretario del Interior, quien actuaba como secretario ejecutivo de este encuentro.

Empieza saludando el presidente, con la solemnidad y humildad típica de él, después Boeninger da un informe, Enrique Krauss da otro, Correa habla otro tanto, y ahora les toca la palabra a Uds., nos señala Belisario, y vamos a empezar por orden desde la letra A hasta la letra Z, y comienza Acuña. Presidente Ud. es el mejor del mundo, yo le llamé a esa actividad el besa mano a su majestad imperial don Pato, y cada uno en la medida que tomaba la palabra hablaba cosas intrascendentes, juraban amor eterno, fidelidad y lealtad absoluta, y que los proyectos iban a ser aprobados casi sin leerlos. Yo pensaba en que mundo estamos viviendo, yo no luce para esto, aquí alguien tiene que decirle la verdad al presidente, los que hablaban parecía que no habían sufrido en dictadura y estaban dentro de un globo, ellos iban a gobernar e iban hacer el país lindo, precioso y que se yo. En el intertanto lo único que nos daban era quequito con horchata para mostrar preocupación por el erario público.

Así entregaron la palabra a 39 diputados y me saltan. Cuando están por clausurar la reunión me tomo la palabra. Presidente, discúlpeme pero parece que se saltaron a alguien porque yo no he hablado, a esa altura algunos sólo querían irse. Por favor, déjeme decirle algunas cosas presidente. Yo vengo de San Antonio y allá las cosas no son tan felices como se han planteado aquí. En primer lugar, está el tema de la cesantía, lo que más quiere la gente, además de la libertad y democracia es trabajo. Y en segundo lugar, tengo que contarle algo que me tiene muy preocupado, que creo menester que mis colegas diputados lo sepan, y también para que sopesemos que este gobierno no va hacer fácil y que Ud. va a tener tremendos inconvenientes. El presidente me mira y pierde la sonrisa, mientras los ministros se codean y después se



acomodan en sus asientos en una actitud de condescendencia para con el diputado ¿Qué nuevo podía aportar este diputado? Todos sabían lo de la cesantía y que hubo persecución y asesinatos. Señor presidente, quiero decirle que yo soy poseedor de una información que Ud. no tiene, con documentos, que nadie se la ha dado, que es peligrosa y que a Ud. le atañe directamente, en estos momentos yo tengo tres cheques que han sido pagados al hijo de Pinochet por estas cantidades, y le digo los montos, los que ha cancelado el Ejército de Chile a este ciudadano que es hijo del general Pinochet, y esta noticia yo se la entregó a Ud. porque vamos a tener problemas en este gobierno y esos cheques van a ser su escudo, su defensa, su posibilidad de que no le saquen la chucha. El presidente me grita, pero como Sergio, como me dices esto, no puede ser, yo no estoy informado de esto, mira a los ministros y les pregunta, ¿Uds. saben algo de esto?, y los ministros mirando pal techo, nadie sabía nada, y ninguno de mis colegas tenía puta idea que yo tenía los cheques ni donde los tenía, y los diputados que antes estaban con ganas de retirarse, ahora se quedaban como momias. Después se acerca José Miguel Ortiz y me dice como incrédulo, tu Sergio ¿estás seguro de lo que éstas diciendo?, ¿estás seguro de lo que comprometes aquí al gobierno? Oye, ¿quién eres tú?, lo enfrenté, crees que yo ando payaseando. Pero no puede ser, me replica. Si puede ser, sí yo los tengo, y el presidente tiene que saberlo. A Ud. se lo digo presidente, y a Uds. señores ministros también. Ahí acaba todo y se levanta la sesión. En el ambiente queda una sensación de incredulidad, de malestar y de impotencia. La incredulidad era de mis colegas, que se preguntaban por qué Sergio Velasco tendría que tener esos cheques, cosa que también yo me pregunto; y el malestar, en tanto, radicaba en porque nadie estaba informado de la existencia de estos documentos pagados irregularmente al hijo de Pinochet, cheques que eran una coima por la compra de armas realizadas en Libia a Muamar Gadafi.”

EL GOBIERNO TIENE LA PALABRA

“Pasado algo de tiempo –relata Sergio– me llama Belisario Velasco y pregunta, ¿qué vamos a hacer con los cheques?, a lo que respondo, te los voy a dejar. Cuando estuve ya en la moneda, le dije al subsecretario: Belisario, creo que estos cheques hay que usarlos cuando el gobierno esté en peligro.”

A partir de este momento Sergio Velasco de la Cerda queda, momentáneamente, al margen del diseño de la estrategia de uso de los cheques por parte del gobierno.

Pinochet representaba para la Concertación, y especialmente para Patricio Aylwin “el signo del régimen que el país ha repudiado”, y su presencia en la Comandancia en Jefe del Ejército proyectaba, especialmente en el ámbito internacional, una sospechosa imagen de cogobierno donde los actos del presidente democrático quedaban sujetos al control y tutelaje del exdictador aún henchido en poderes. La Constitución de 1980 otorgaba a Pinochet inamovilidad en el cargo de Comandante en Jefe del Ejército hasta 1998. En el ámbito político, el general contaba aún con el apoyo de los líderes opositores, RN y UDI principalmente, pero también con el análisis y trabajo en los medios de comunicación del Comité Asesor que dirigía el general Jorge Ballerino, órgano que le creaba los espacios de maniobra y actos públicos en los cuales él se defendía y a veces arremetía contra el gobierno, dejando a éste en una situación inconfortable que en privado irritaba y molestaba.

El análisis en la Moneda indicaba que mientras Pinochet no abandonase el escenario, la democracia viviría una constante situación de precariedad y humillación tal que la transición no podría completar su ciclo ni cerrarse. Por ello el Presidente Aylwin, con ocasión del 20 de agosto –fecha en que se conmemora el natalicio de Bernardo O’Higgins–, usa como ejemplo al héroe de la independencia y declara que “no empuña jamás su arma ni su condición de soldado contra la voluntad de su pueblo” y que “cuando piensa o advierte que su presencia en el territorio patrio puede ser un obstáculo en el desarrollo tranquilo de la República, acepta resignado el ostracismo”. La voluntad del gobierno estaba declarada.



En esta ocasión las palabras del presidente son algo más que la mera expresión razonada en la ceremonia, pues, ellas esconden la aprobación que días antes entregó a su equipo político para que éste ejecute una operación destinada a forzar el retiro anticipado del general Pinochet de la Comandancia en Jefe del Ejército. La idea central radicaba en que fruto de los resultados del informe Rettig⁷, los que se esperaban para febrero de 1991, se hiciera conocida también la renuncia del general para los meses de marzo o abril, de este modo, se construía un entramado frente a la opinión pública “causa–efecto” que fortalecía la imagen de autoridad del gobierno democrático.

LA OPERACIÓN

Para el gobierno el problema político no era menor, por un lado, quería la salida de Pinochet pero carecía de la facultad legal para pedir su renuncia. Y por otro, debía reestablecer las confianzas y el mando jerárquico del poder civil a unas FFAA que tras diecisiete años de dictadura actuaban como un partido político.

La respuesta al problema fue el diseño de una operación que se ejecutó inicialmente desde el parlamento, aprovechando su carácter de representación plural y fortaleciendo su rol fiscalizador. En tanto, el gobierno apuntó su discurso público a dislocar o separar la figura del general Pinochet de las FFAA.

Concordante con esta línea, el 23 de agosto de 1990, se da a conocer una encuesta cuyos resultados señalan que el 70% de los entrevistados está a favor de que el general Pinochet renuncie a la Comandancia en Jefe del Ejército. Ese mismo día, el gobierno inicia gestiones para levantar las sanciones que impone a Chile la enmienda Kennedy⁸, lo que constituía un “guiño” para las FFAA. El 24, o sea al día siguiente, el gobierno cuestiona a Pinochet imputando que sus declaraciones a la prensa deslindan en lo político, y por ende, están fuera del ámbito institucional. Al mismo tiempo, y

⁷ Informe Rettig es el nombre con que se conoce en Chile al informe final entregado, el 8 de febrero de 1991, por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación sobre las violaciones a los derechos humanos acaecidas en Chile durante el régimen militar de Augusto Pinochet. La Comisión fue creada por el Decreto Supremo N°355 del 25 de abril de 1990.

⁸ La enmienda Kennedy, o Humphrey–Kennedy por el apellido de sus autores, entró en vigor en 1976 prohibiendo la asistencia militar y venta de armas de EEUU a Chile, mientras este último no cumpliera con tres condiciones, a saber: Un progreso significativo en el respeto a los derechos humanos; Que la venta fuese del interés nacional; y Que las autoridades chilenas no ayudaren, o encubrieran, acciones de terrorismo internacional, además de tomar medidas apropiadas para someter ante la justicia a esos criminales. La presentación de esta enmienda fue propiciada por el asesinato en Washington del ex canciller chileno Orlando Letelier y su secretaria, la ciudadana americana, Ronny Moffitt ocurrida el 21 de septiembre de 1976.

desde el congreso, el Senador Gazmuri (PS) insta a Pinochet a dejar el cargo y a ocupar la testera del Senado para hablar de política. En lo que es un elemento más en la aplicación de la estrategia, el 25 de agosto el gobierno declara que no va a cuestionar la permanencia del general en la Comandancia en Jefe del Ejército. El 26 de ese mes el Partido Radical pide reducir la asignación de fondos para el gasto militar en la Ley de presupuesto, lo que es contestado por gobierno el día 29, con el anuncio de que no modificará la “Ley del Cobre”, en lo que atañe a los recursos que ella reporta para las instituciones castrenses. Así, suma y sigue.

Como en toda operación de inteligencia, aquí también se compartimentó la información, vale decir, los actores involucrados sólo conocieron el fragmento o porción de hechos que les atañía, desconociendo por completo –incluso hasta el día de hoy– el diseño y las “fuerzas” que coordinaron la acción conjunta. Sergio Velasco recuerda de este modo los hechos:

“La bancada demócratacristiana acuerda presentar estos documentos –refiriéndose a los tres cheques pagados al hijo de Pinochet– como bancada, porque si los mostraba Sergio Velasco podría ser peligroso para él. Pero la verdad sea dicha, ese no era el sentido. Más tarde, el argumento fue que no era posible, y no era necesario que los presentase un solo diputado, sino que ellos debían ser exhibidos a nombre de la bancada. –Sergio hace una pausa, y su mente ya no está en este tiempo. Finalmente, cuando le afloran las palabras, éstas vienen cargadas con los sentimientos de aquel entonces–. Yo no puse mayor objeción, porque pensé, “si nos cagan que nos caguen a todos juntos”... Pero esto lo hacen un poco a espaldas mías, porque cuando voy a conversar con Belisario Velasco por los cheques, me encuentro con que el diputado jefe de bancada, Eugenio Ortega, ya había salido con los documentos rumbo a Valparaíso.

Se forma la comisión investigadora y se arma una pelea al interior de la Concertación por presidirla –relata con el rostro muy serio–. Ciertamente, a mí me correspondía esa jefatura por realizar la denuncia, pero la DC acepta para Gutenberg Martínez la presidencia de otra comisión y esta fue entregada a Jorge Schaulsohn”⁹.

⁹ La Comisión Especial Investigadora del Giro de Sumas de Dinero por el Ejército, estuvo integrada por trece parlamentarios, ocho de la concertación y cinco de la oposición, a saber: Representando a la Concertación participaron: Dos PPD, Akin Soto, y Jorge Schaulsohn, que la presidía; Un PR, Jaime Campos; Un PS, Felipe Valenzuela; Y cuatro DC, Eugenio Ortega (Presidente de la bancada DC), Rodolfo Seguel, Sergio Elgueta, y Sergio Velasco. En tanto, por la oposición estuvieron: Tres RN, Alberto Espina, Francisco Bayo, y Raúl Urrutia; Y dos UDI, Andrés Chadwick, y Pedro Guzmán.

ALGO DE HISTORIA

El 7 de septiembre de 1990 la Cámara de Diputados pidió formalmente antecedentes sobre los cheques girados por el ejército a nombre del hijo del general Pinochet. Curiosamente, este hecho no reviste importancia para la prensa de la época, la que por esos días estaba focalizada en el debate producido como consecuencia de las polémicas declaraciones del exdictador contra las FFAA alemanas, a las que, entre otros juicios, calificó de sindicalistas.

¿Qué estaba pasando? Cuando asumió el gobierno democrático empezaron a ver la luz algunos casos de matanzas y entierros ilegales, cometidos por agentes de la DINA o el CNI respectivamente. Pisagua, Chihuió y Huelquén son un triste ejemplo de ello. Pero, también se conocieron las versiones que los testigos entregaron a los tribunales, algunas tan impactantes como las de Héctor Pozo Calderón:

"En la primera semana de octubre de 1973 el padre Miguel Urrutia nos pidió que enterráramos a tres personas que se encontraban muertas, dos de ellas en el Asentamiento 24 de Abril, junto al camino, debajo de un eucaliptus y uno de estos dos estaba dentro de un canal; el tercero estaba en el cruce del camino de Paine con Huelquén. Los tres eran de sexo masculino, y los tres presentaban impactos de bala. El más joven de ellos me impresionó mucho porque tenía una entrada de bala en la nuca y el proyectil le había volado la frente, tenía la vista vendada y las manos amarradas a la espalda con alambre"¹⁰.

Así, desaparecía el velo que impuso la fuerza y el silencio y la prensa hablaba de ello, mientras la derecha expresaba que al general no le cabía responsabilidad alguna, porque esos hechos respondieron a excesos de los organismos de seguridad¹¹.

También en esos días estalla otro escándalo al descubrirse, tras el asesinato del empresario Aurelio Sichel¹², la existencia de una financiera ilegal al interior del ejército, "La Cutufa".

Es en medio de este ambiente y en una cena de homenaje a las glorias del ejército¹³, que Augusto Pinochet entrega el lineamiento argumental que emplearía frente a la

¹⁰ Archivos Vicaría de la Solidaridad: http://www.vicariadelasolidaridad.cl/publicaciones_arch/libros_rojos/STGO3.DOC

¹¹ Joaquín Lavín, Secretario General de la UDI, La Tercera 7 de junio de 1990.

¹² El 19 de junio de 1989, el empresario gastronómico Aurelio Sichel, fue asesinado de tres balazos en la nuca y otro en el corazón por desconocidos que lo esperaban en la entrada de su parcela de Casas Viejas en Puente Alto.

¹³ La Cena se efectuó el 5 de septiembre en dependencias del Club de la Unión frente a los integrantes del Rotary Club de Chile.

trama que tejía el gobierno para aislarlo. Existen –sostuvo– ideas foráneas que quieren introducir en el ejército, se habla de democratizar, y por medio de las presiones económicas se pretende imponerlas sobre la institución¹⁴. Aludía de esta manera a la reorganización del ejército alemán de la post guerra. Pero no sólo eso, sino que aprovechó la ocasión para cubrir mediáticamente el posible escándalo que se aproximaba por los cheques girados a su hijo. Así, concedor del escenario califica al general alemán Von Baudissin¹⁵, responsable de la reinserción social del ejército tras la experiencia nazi, como "el traidor más grande que ha tenido Alemania" y remata declarando que ahora el ejército de ese país lo forman "marihuaneros, drogadictos, melenudos, homosexuales y sindicalistas".

Hoy podemos afirmar que Pinochet conocía la información que manejaba el gobierno, por lo menos desde la última quincena de agosto, gracias al testimonio de Andrés Allamand¹⁶, quien cuenta que conoció la noticia en una cena en la casa de Francisco Javier Cuadra a la que concurrió junto Alberto Espina invitados para conversar con el general Jorge Ballerino y el entonces coronel Juan Romero.

“Ballerino y Romero nos explicaron –relata Allamand¹⁷– que estaba en marcha una maquinación con el objeto de enlodar a la institución y desprestigiar políticamente al general Pinochet”. Es evidente, aplicando la lógica más elemental, que esta reunión ocurrió mucho antes de constituirse la comisión investigadora de la cámara. Comisión, por lo demás, que integró el diputado Alberto Espina.

Con la luz de estos antecedentes podemos presumir que la actuación del brigadier Carlos Parera, quien no pidió permiso al



¹⁴ Esta idea fuerza fue repetida varias veces por líderes de la derecha, incluso después de que el gobierno la desmiente categóricamente. La Tercera 14 de septiembre de 1990.

¹⁵ El general Wolf Stefan von Baudissin (8 de mayo de 1907 – 5 de junio de 1993) es una de las personas que formaron el Bundeswehr (Ejército de la RFA, reconstituido después de los acuerdos de Londres, en octubre de 1954) en el concepto de reducir las diferencias entre civiles y uniformados.

¹⁶ Secretario General de RN en aquel entonces.

¹⁷ Allamand, Andrés. La Travesía del Desierto págs.263–264. Editorial Aguilar. 1999.

Presidente de la República para dar inicio a la parada militar de 1990, así como también, los insultos a que fueron sometidos el mandatario y las autoridades civiles ese 19 de septiembre, correspondieran al resultado de una orden más que a la pasión segada del momento. Ello explica el que Pinochet posteriormente pidiera el ascenso a general para el oficial, y que una vez negado éste por el Presidente Aylwin, en vez de pasarlo a retiro, como correspondía, optara por destinarlo de agregado militar en Sudáfrica.

DESENLACE

En la medida que avanzó la investigación de la comisión parlamentaria se descubrió que los cheques correspondían a la compra, por parte del Ejército, de la empresa PSP Ltda. propiedad de Augusto Pinochet Hiriart, la que previamente había adquirido –con crédito Corfo, luego perdonado– de la misma institución castrense la firma Valmoval, una industria que en el pasado fabricó fusiles, pero que en el período de la recompra que realiza el Ejército no desarrolla ningún proceso productivo.

Es tal el grado de irregularidad que el dirigente derechista Andrés Allamand proclama en su momento: “En el curso de 1988–1989, en una operación oscura y llena de irregularidades, el Ejército compró acciones de una sociedad denominada PSP, que previamente había adquirido la empresa Valmoval... a medida que la investigación avanzó la situación se fue complicando. Los militares que asistían (a la comisión investigadora de la Cámara de Diputados) entregaban versiones parciales, contradictorias y en algunos casos inverosímiles... Alberto Espina me transmitía su preocupación por el rumbo de la investigación, por la poca colaboración del Ejército y por las pistas que nuestra propia acuciosidad dejaba al descubierto. Efectivamente algunos de los militares interrogados faltaban a la verdad. Espina y los diputados RN de la comisión investigadora, llegaron a la convicción de que el asunto no podía ser más turbio, que la participación del hijo de Pinochet y de varios oficiales del Ejército era inaceptable dentro de principios éticos elementales”¹⁸.

La presión para el general Augusto Pinochet llega a su punto culmine cuando el 5 de diciembre de 1990 su hijo no concurre a declarar ante la comisión especial de la

¹⁸ Allamand, Andrés. Op cit pág. 264.

Cámara de Diputados. Es entonces cuando le ordena al general Jorge Ballerino iniciar conversaciones con el gobierno para explorar una salida política ofreciendo como moneda de cambio su retiro.

El planteamiento al gobierno se hace el jueves 13 de diciembre por medio de dos reuniones paralelas. La primera, entre el líder de RN Sergio Onofre Jarpa y el Presidente Patricio Aylwin; Y la segunda se desarrolla en casa del general Jorge Ballerino con el ministro Enrique Correa. En ambas y esbozando un discurso con mucha cautela, los representantes de Pinochet, exponen la necesidad de buscar un gran acuerdo entre el Ejército y el gobierno destinado a terminar con temas tales como el de los cheques, las controversias por violaciones de los derechos humanos y otras. A cambio el ejecutivo obtendría la cooperación de los senadores designados en proyectos que le fueren de interés, y “el acortamiento del plazo del Comandante en Jefe”.

Así, el presidente le otorgó a Pinochet una audiencia secreta para el martes 18 a fin de escuchar su oferta. La reunión se efectuó en la casa de Aylwin pero Pinochet no tocó el tema. El argumento que se entregó posteriormente fue que el presidente “no le dio lado”. Sin embargo, en ese encuentro se decidió que al día siguiente se reuniría el general Ballerino con el Ministro de Defensa Patricio Rojas.

La entrevista entre ambos personeros se desarrolló a la hora acordada, y en esta ocasión el general, que representaba a Pinochet, expuso claramente la oferta de “acortar el plazo” a cambio de las garantías del gobierno. Rojas señaló que daría una respuesta a las 18 hrs. Pero poco después adelantó la reunión para las 15 hrs. En este encuentro el ministro habría indicado a Jorge Ballerino que: “El Presidente no quiere discutir minucias. Es condición ineludible que Pinochet se vaya antes del 15 de abril”. Tras escuchar éste ultimátum, el que daba por terminada la negociación, el oficial se retiró para informar.

Augusto Pinochet después de conocer la posición del gobierno se reunió con sus asesores¹⁹ de quienes escuchó que era totalmente factible evitar que su figura fuere afectada, pero que en el ámbito jurídico no se garantizaba lo mismo respecto de su hijo.

¹⁹ Además del general Jorge Ballerino, participaron de este encuentro el Auditor general del Ejército, Fernando Torres, el coronel y abogado castrense Juan Romero, el coronel Jaime Lepe, y los excolaboradores del gobierno militar, Carlos Cáceres, Hernán Felipe Errázuriz, Gonzalo García, y Miguel Álex Schweitzer.

“Ustedes me han dado una solución jurídica. Pero yo tengo otra”²⁰ indicó el general dando por concluida la conversación. Luego, llamó a su despacho al general Guido Riquelme, comandante de la guarnición de Santiago, quien iniciaría los primeros movimientos del llamado “ejercicio de alistamiento y enlace” efectuado el 19 de diciembre de 1990. La primera gran crisis de la transición.



Dado que algunos parlamentarios y funcionarios de gobierno estaban al corriente de un encuentro efectuado por el Comandante en Jefe del Ejército y el cuerpo de generales y almirantes de la Armada un par de días antes²¹. Ahora, con la noticia del acuartelamiento militar asumieron lo peor y buscaron refugio en algunas sedes diplomáticas.

Pero esa misma noche del 19 se empezó a solucionar la crisis, cuyo epílogo se construyó en varias reuniones al día siguiente. Rojas-Ballerino, a las 8:00 hrs.; Aylwin-Pinochet, a las 11:00 hrs. Sin embargo, hoy se sabe que la verdadera articulación de la solución se gestó entre Correa y Ballerino. El acuerdo se resume en que Pinochet no sería

afectado por la comisión investigadora de cheques. Solo entonces, con este nuevo escenario, se presentó a entregar su testimonio ante la Cámara de Diputados el hijo del general, quien recibió asesoría de los parlamentarios Andrés Chadwick (UDI) y Alberto Espina (RN)²² –ambos integrantes de la Comisión investigadora– respecto de cómo comportarse en la entrevista.

Para muchos el ablandamiento del informe de los “Pinocheques” fue sólo uno de los efectos de esa acción militar. “El más importante de todos –para Andrés Allamand– fue que el Ejército pudo comprobar la vulnerabilidad del gobierno y de la propia

²⁰ “EL día que el capitán general iba a renunciar”, Revista ¿Qué Pasa? Citada en <http://www.nodo50.org/gpm/pinochet/12.htm>

²¹ El 17 de diciembre de 1990 se efectuó la reunión entre Pinochet y los altos oficiales del Ejército y la Armada en las dependencias de la Escuela de Caballería Blindada de Quillota. Los generales Fernando Matthei, Comandante en jefe de la Fuerza Aérea, y Rodolfo Stange, General Director de carabineros, se excusaron de participar de la actividad.

²² “EL día que el capitán general iba a renunciar”, Revista ¿Qué Pasa? Citada en <http://www.nodo50.org/gpm/pinochet/12.htm>

Concertación al lenguaje de la fuerza”²³. Sin disparar un solo tiro Pinochet cambió el paisaje político.

COLOFÓN

La operación no pudo sacar a Pinochet de la Comandancia en Jefe del Ejército, pero socavó su autoridad y afectó profundamente el prestigio que él y su familia mantenía entre partidarios, pues, para aquellos que aceptaban las violaciones de los derechos humanos como una consecuencia necesaria de la lucha por un bien superior: el Estado occidental; de la democracia protegida; el de la libertad; y de la disputa contra el marxismo, no podían creer ni admitir la idea de un Pinochet usurpador de los bienes públicos. Y así, de la noche a la mañana se dieron cuenta que el ideal “portaliano” de austeridad que proclamaba el general no era tal.

Dos grandes errores cometió el gobierno de Patricio Aylwin, primero fue el no tener una adecuada valoración de los escenarios de acción del general Pinochet, factor coadyuvado por la incorporación a contrapelo del ministro de Defensa en la mesa de negociación. Y el segundo, optar por el camino de afectar gravemente el principio democrático de separación de los poderes del Estado, al intervenir directamente por medio del ministro Enrique Correa, en el desenvolvimiento de la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados. Pero en este aspecto, la responsabilidad es compartida con la autoridad parlamentaria de la época, el diputado José Antonio Viera-Gallo, que consintió en que el ministro Correa y el general Ballerino actuaran como censores del informe final modificándolo hasta que la parte acusada quedara satisfecha con la redacción.

Sin lugar a dudas, cuando el general Augusto Pinochet deja la jefatura de la nación para quedar sometido a la responsabilidad de la Comandancia en Jefe del Ejército, se aprovecha de la predisposición favorable a creerle que manifiestan algunos políticos y diversos sectores sociales que le respaldan, pero lamentablemente su permanencia en el cargo fue un elemento facilitador de delitos, mentiras y asesinatos. El tráfico de armas a Croacia, las cuentas en el Riggs Bank, y el crimen del coronel Gerardo Huber, confirman lo señalado.

²³ Allamand, Andrés. Op cit Pág. 268.